

RESEÑAS



Hacia la construcción de una sustentabilidad integral

Elvira Noemí Pérez Ramírez

El término “sustentabilidad”, en una muy breve explicación, se refiere a los sistemas biológicos que pueden conservar la diversidad y la productividad a lo largo del tiempo; es de gran importancia ya que hace referencia a la administración eficiente y racional de todos los recursos, de manera que sea posible mejorar el bienestar de la sociedad actual sin comprometer la calidad de vida de las generaciones futuras. Uno de los principales retos que enfrenta México en materia de desarrollo sustentable es incluir al medio ambiente como uno de los elementos de la competitividad y el desarrollo económico y social; por este motivo, una conciencia ambiental, sobre todo sustentable, es vital para la sociedad contemporánea, ya que con ella podemos desarrollar un mejor bienestar no sólo para nuestra generación sino también para las futuras.

*Tendiendo puentes para una sustentabilidad integral*¹ presenta, desde esta misma lógica, las bases para crear esta conciencia de sustentabilidad que tanto nos beneficiaría como sociedad ya que cada uno de los capítulos que conforman el libro nos da elementos científicos que surgen de diferentes e importantes avances tanto de las ciencias sociales y humanidades, como de las ciencias biológicas y de la salud, como lo son la economía, la sociología, la ecología, la agricultura y la actividad pesquera e hídrica, entre otras; todas ellas de trascendencia para la existencia de las civilizaciones humanas. Además, el libro muestra que la sustentabilidad se vincula con temas como la cultura, no sólo invitándonos al análisis y discusión de diferentes escenarios sino también nos ofrece medidas y alternativas para dar solución a las problemáticas sociales como el mal uso de

¹ Aleida Azamar Alonso y Jaime Matus Parada (coordinadores), *Tendiendo puentes para una sustentabilidad integral*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Ciudad de México, 2019.

la administración en los recursos naturales y da pauta a la preservación de los saberes ancestrales.

Los enfoques anteriormente mencionados se dan a conocer en ocho aportaciones que definen, desde un punto de vista científico, las particularidades y los escenarios donde la sustentabilidad puede ser visible o mejorada. Un primer antecedente que se señala surge cuando la Organización de las Naciones Unidas (ONU) comenzó a interesarse en el tema de la sustentabilidad, y en consecuencia lo fue tomando en cuenta en su agenda mundial, podría decirse que éste es el inicio de la discusión del término y también de sus derivaciones como lo son *desarrollo sostenible* o *sustentable*; en el libro se menciona su dimensión económica argumentando que existen sociedades fuertes y débiles las cuales se clasifican en la medida que relacionen “los tres niveles de sustentabilidad –naturaleza, sociedad y economía– jerarquizados” (Giddings *et al.*, 2002, en Morandín y Azamar, 2019:31). Y en ese sentido también nos hace vincular estas nociones con otra igual de importante: el concepto de cultura, que las autoras del primer capítulo del libro definen de la siguiente manera: “[...] se entiende como cultura al sistema de saberes, creencias y pautas sociales, políticas, económicas, artísticas y religiosas que los individuos vinculados en grupos sociales construyen para poder relacionarse entre sí y con su entorno para resolver sus necesidades de existencia” (Morandín y Azamar, 2019:34).

Después de dar por sentadas las bases e importancia de estos dos términos, se nos invita a realizar un análisis de la alarmante situación actual de la degradación del medioambiente, el cual se encuentra cada vez más contaminado. La idea central es que los seres humanos, con todo y nuestras cargas sociales y culturales, somos parte importante del ecosistema y por lo tanto, debemos tener responsabilidad para con él, pues conlleva comprometernos con nosotros mismos al crear una buena administración de los recursos naturales y tomar de ellos únicamente lo necesario, no avalando a la idealización de que ello generaría pobreza, sino impulsando la creación de un sistema que permita respetar los recursos y asegurar su disponibilidad a generaciones futuras en una relación de preocupación por los demás y no únicamente por el ser individual presente.

La ciencia económica parecería tener una estrecha vinculación con la sustentabilidad, por lo común se cree que en esta relación impera un sentido más de enemistad por el carácter capitalista de la primera, el cual podría generar en algunas personas una percepción de aprovechar todos los recursos para incrementar la producción y con ello las ganancias de las empresas sin importar las consecuencias ambientales que esta apropiación genere; sin embargo, en este libro nos podemos dar cuenta de algo muy particular, pues en él se nos presenta, desde un punto de vista económico, cómo es que esta ciencia tiene un ritmo armónico entre sus componentes principales, tan es así que en primera instancia nos presenta la teoría de precios que regula la convivencia entre dos fenómenos

económicos fundamentales: la oferta y la demanda, y sobre esta misma lógica nos deja ver cómo el sistema de precios regulatorios puede tener también una asignación de precios ecológicamente sensibles, como los propios autores lo denominan, puesto que postula, desde las bases de la economía ecológica, una alternativa diferente para este sistema dinámico:

Es fácil para el sistema financiero hacer crecer las deudas (tanto del sector privado como del sector público) y es fácil también sostener que esa expansión del crédito equivale a la creación de la riqueza verdadera. Sin embargo, en el sistema económico industrial, el crecimiento de la producción y el crecimiento del consumo implican a su vez el crecimiento de la extracción y la destrucción final de los combustibles fósiles. La energía se disipa, no puede ser reciclada. En cambio la riqueza verdadera sería la que se base en el flujo actual de energía del sol. La contabilidad económica es por lo tanto falsa porque confunde el agotamiento de recursos y el aumento de entropía con la creación de riqueza (Martínez, 2008:25-26, en Azamar y Matus, 2009:67).

En otras palabras, en el libro se postula que los recursos naturales actualmente son mal aprovechados, como ha sido a lo largo de la historia, pues casi no se recicla, se hace muy poco, con ello se pierde la posibilidad de volver a reutilizarlos; además, se nos hace ver la realidad de que se van a terminar y cuando eso pase la producción no podrá ser posible, así la economía estará destinada a perder. En cambio, si desde ahora se tiene una regulación que permita que estos recursos puedan ser administrados racional y equitativamente, se tendrá más control de ellos y se puede facilitar su reproducción para poder convertirlos en mercancía como el flujo de la reproducción del capital lo requiere, se podría decir que es más fructífero cuidar los recursos que ya se tienen y así las empresas obtendrían mejores resultados pues garantizan la materia prima para su funcionamiento.

Siguiendo este orden de ideas, en el libro también se reflexiona sobre el despojo de agua que sufren algunas regiones para abastecer a otras más urbanizadas e industrializadas, lo anterior nos introduce al debate referido a la administración social que damos al agua, ya que si no la cuidamos, ésta se agotará y los seres humanos no habremos aprendido ni ganado nada, más que a despojar recursos de otras regiones sin generar los propios. Dentro de las alternativas que se pueden tomar para revertir esta situación, tienen gran importancia las acciones locales para la recuperación, cuidado y aprovechamiento del agua; en el libro se ejemplifica esta situación con el caso y las acciones de la lucha para su cuidado que ha impulsado una sociedad llamada “La Copuda”; los campesinos de 16 comunidades se organizaron junto con la Coordinadora de Pueblos Unidos por la Defensa del Agua (Copuda) en lucha contra el Decreto de Veda que prohíbe

extraer agua del subsuelo, además se inconformaron con la Comisión Nacional del Agua (Conagua) que pretendía hacerles pagar un excedente de agua. Por ello la Coordinadora y sus integrantes establecieron una demanda pues dicho Decreto limita sus derechos territoriales como comunidad indígena. Con la demanda se logró que la Conagua iniciara una consulta indígena para analizar si el Decreto de Veda violenta sus derechos territoriales, esta problemática desencadenó la realización, por parte de ingenieros especializados en el tema y contratados por la Conagua, de un estudio para medir las obras de recarga producidas en esa región por los campesinos; los conocimientos de los ingenieros se vieron fortalecidos mediante los saberes ancestrales de los campesinos que habitan la región, como resultado se observó que las obras realizadas se encontraban produciendo de manera funcional, lo anterior se fortaleció con algunas recomendaciones que los ingenieros les hicieron a los campesinos para mejorar las condiciones de sus pozos de agua, por ejemplo se impulsó “un programa de mantenimiento para los pozos de infiltración mediante la limpieza periódica de los pozos arenosos” (Méndez, Belmonte, Ladrón de Guevara, 2019:99); los campesinos se mostraron bastante receptivos al respecto. Esto nos hace reflexionar acerca de cómo una polémica que surgió como una lucha contra las autoridades derivó en algo productivo, y cómo los saberes ancestrales y empíricos que poseen las comunidades pueden convivir armónicamente con la ciencia moderna, ya que ambos conocimientos sirven para aprender y mejorar continuamente el uno del otro con motivo de enriquecer a su comunidad y con ello lograr un bien para sus sociedades y también para el ambiente.

Otros componentes vitales para la integración de la sociedades y el medio ambiente analizados en el libro son, por un lado, el desarrollo de las agriculturas familiares en los nuevos procesos de interacción de los individuos, como una alternativa hacia las medidas de sustentabilidad y la producción de alimentos en el mundo; por otro lado y de igual trascendencia, están la sustentabilidad integral y el concepto de soberanía alimentaria, así como su vinculación con las necesidades de consumo de la sociedad; elementos del cuidado ambiental que además incentivan y estimulan la producción y reproducción del mercado interno, lo que favorece a una buena estabilidad en las economías al seguir conservando las muy variadas unidades familiares de agricultura que presenta nuestro país por su diversidad cultural, mismas que merecen ser consideradas en las propuestas para la realización de políticas públicas que permitan su fomento.

El ecosistema y la fauna de las regiones son un punto muy importante a tratar cuando se habla del medio ambiente, y en este texto en particular se hace un recuento de los organismos marinos que sufren una gran explotación pesquera sobre bases no sustentables en el Golfo de California y que tiene un importante impacto en la percepción del término sustentabilidad que en algunas ocasiones, como en el caso ejemplificado en el libro, es usado para llevar a cabo

la explotación del subsuelo marino y con ello dañar al ecosistema de las regiones pesqueras, pues con el argumento de usar medios naturales cazan a muchas especies para poder convertir sus grasas en jabones o chicles que después se comercializarán con la etiqueta de ser “elaborados con ingredientes naturales”; pero no dicen que generan una caza desmedida de dichos animales puesto que sus productos son elaborados a partir de muerte y destrucción del ecosistema; este capítulo del libro nos da a saber que las cuestiones sustentables también pueden ser manipuladas al caer en manos equivocadas.

Lo anterior es presentado y debatido con argumentos sólidos en *Tendiendo puentes para una sustentabilidad integral*, que en definitiva es una cita obligada para el lector si se quiere conocer un poco más acerca de las nociones de la sustentabilidad, pues el libro nos abre un mundo de visiones, de distintos enfoques y puntos de vista sobre cómo este término puede ser utilizado, cómo la sustentabilidad y sus derivaciones, el mundo ecológico y del cuidado del medio ambiente, están inmersos en la dinámica social cotidiana y cómo podemos encontrar una gran variedad de terreno que cultivar en estos interesantes temas en nuestros tiempos.

En definitiva, este tipo de libros son generadores de una conciencia holística y explicativa de los desastres que el capitalismo en su dinámica de producción ha generado; por ese motivo a partir de ellos podemos adquirir la responsabilidad de cuidar y preservar los medios naturales del planeta, acción vital si queremos caminar por una senda o alternativa que pueda reducir en muy buena medida el desastre natural y social en el que ahora nos encontramos, nos sirven, entre otras cuestiones, para conocer más acerca de cómo se ocupa la academia de estos temas que permiten profundizar en el estudio de nuestra relación con el medio ambiente y, como su título lo indica, tender los puentes que puedan llevarnos hacia una sustentabilidad integral e integrada por cada uno de nosotros.



